

Aztlan, Teocolhuacan, el inicio de una migración y el fin de una Triple Alianza. Tiempos y lugares

Aztlan, Teocolhuacan, the Beginning of a Migration and the End of a Triple Alliance. Times and Places

ERIK DAMIÁN REYES MORALES Maestro en historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en la misma universidad.

JOSÉ RUBÉN ROMERO GALVÁN Doctor en etnología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales. Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Académico de número de la Academia Hispanoamericana de Artes y Letras Correspondiente a la Real Española.

RESUMEN A partir de la información que se desprende de las fuentes originales, así como de los estudios arqueológicos, este artículo propone que la caída de la primera Triple Alianza y el inicio de las migraciones, entre ellas la de los mexicas, se dio en el contexto de una gran inundación que afectó la cuenca de México por aproximadamente un siglo. En este marco, se propone que la ciudad de Aztlan se encontraba en donde a la postre se ubicó Mexico-Tenochtitlan y que Teocolhuacan estaba en el emplazamiento que después de la inundación ocupó la ciudad prehispánica de Iztapalapa.

PALABRAS CLAVE Aztlan, Teocolhuacan, Triple Alianza, migraciones, inundación, cuenca de México

ABSTRACT Based on the information provided by the XVI century sources, as well as the data from archaeological studies, the aim of this work is to propose that the fall of the first Triple Alliance and the beginning of the migrations, among them the Mexicas' migration, happened in the context of a great flood that affected the Basin of Mexico for around a century. In this context, we suggest that the city of Aztlan was located in the very place where was later founded the city of Mexico-Tenochtitlan and that Teocolhuacan was located where was established, after the flood, the pre-Hispanic city of Iztapalapa.

KEYWORDS Aztlan, Teocolhuacan, Triple Alliance, migrations, flood, basin of Mexico

Aztlan, Teocolhuacan, el inicio de una migración y el fin de una Triple Alianza. Tiempos y lugares

Erik Damián Reyes Morales
José Rubén Romero Galván

Los lugares de origen de los pueblos así como sus migraciones, en el contexto de la historia indígena antigua de Mesoamérica, son temas cuya importancia ha atraído la atención de muchos estudiosos. Existen trabajos al respecto, como los de Eduard Seler, Michel Graulich o Christian Duverger, que han vinculado los rasgos míticos de los puntos de partida con las características históricas de los lugares de destino. Otros investigadores han realizado estudios de carácter positivista, los cuales, con base en fuentes originales y en estudios arqueológicos, han querido identificar tanto puntos de partida como lugares de tránsito y destino de las migraciones, con territorios que se distribuyen en una amplia geografía que abarca una parte del norte y del centro de México. Ejemplos de ello son los trabajos que han realizado autores como Jorge Acosta, Wigberto Jiménez Moreno, Paul Kirchhoff o Nigel Davies. Es en esta última clase de estudios, que se basan tanto en la información de las fuentes como en la que se ha desprendido de las investigaciones arqueológicas, donde se inserta este trabajo.

La localización de Aztlan y Teocolhuacan, puntos de partida de la migración de los mexicas y otros pueblos, es, ciertamente, una cuestión que continúa siendo objeto de discusiones. La bibliografía al respecto es amplia y ofrece elementos de discusión muy interesantes. Es un hecho que hasta ahora no hay conclusión válida, lo cual permite hacer nuevas propuestas para someterlas al juicio de los especialistas.

Las fuentes originales que abordan la cuestión de Aztlan, lugar de origen de los mexicas, así como lo que han arrojado excavaciones arqueológicas en diversas partes de la geografía de México y, particularmente, en el Altiplano Central, son las bases de una nueva revisión del asunto a fin de, en el mejor de los casos, lanzar nuevas luces que permitan esclarecer este problema tan arduo. Este artículo centra la discusión en el ámbito de la cuenca de México, donde ocurrió la fundación de Mexico-Tenochtitlan, punto terminal de una migración que duró aproximadamente 200 años y que inició, de acuerdo con las fuentes originales, en una ciudad rodeada de elementos míticos que han impedido, en buena medida, valorar sus características materiales.

Con base en información muy valiosa consignada por el cronista Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin, así como aquella que es posible encontrar en los *Anales de Cuauhtitlan*, contenidos en el *Códice Chimalpopoca*, de autoría anónima, y en la *Relación de la genealogía*, además de lo arrojado por diversos estudios arqueológicos, entre los que destacan los trabajos de Constanza Vega o bien aquellos que se refieren al ámbito lacustre como los de Eric Wolf,¹ William Sanders y Jesús Evaristo Sánchez, aquí se propone una solución a la incógnita referida, misma que tiene como marco de referencia la caída y el resurgimiento de la primera Triple Alianza.

La fuente que de forma más extensa se ocupa del establecimiento y caída de la primera *Excán tlahtoloyan*² es el *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, obra de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin. Este historiador chalca señala que en el año 1-Técpatl, que corresponde en el calendario cristiano al 856, “comenzó a existir el mando de *teubtli*, el mando de *tlahtohuani*,

1 Eric Wolf publicó parte de los resultados de la investigación arqueológica que impulsó en la cuenca de México en *The Valley of Mexico: Studies in Pre-Hispanic Ecology and Society*. Sin embargo, en este trabajo se citará el libro de William T. Sanders, Jeffrey R. Parsons y Robert S. Santley, *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, el cual se dio en el marco de las investigaciones arqueológicas impulsadas por el propio Wolf, pero es un trabajo más detallado.

2 Sobre el nombre en náhuatl para el gobierno en tres sedes, ver: Herrera Meza, López Austin y Martínez Baracs, “El nombre náhuatl de la Triple Alianza”.

desde tres lugares distintos”.³ Se trata de la alusión a la Triple Alianza más antigua de que se tenga noticia.⁴ La narración puntualiza que en Colhuacan se estableció la sede del mando, que Yohuallatónac, su *tlahtohuani*, se convirtió en la autoridad principal y que, junto a él, se establecieron, a su lado izquierdo, el señor de Tula y, a su lado derecho, el señor de Otumba.⁵

Los datos que se desprenden de las investigaciones arqueológicas respaldan la información que aparece en el texto de Chimalpáhin. Tanto en la zona de Tula como en la de Otumba se conservan vestigios arqueológicos que corresponden a la época a la que alude el historiador chalca.⁶ Sin embargo, existe una sutil pero significativa divergencia en lo que toca a Colhuacan, como se verá enseguida.

Cuando Chimalpáhin se ocupó del arribo de los chichimeca-colhuaque a la cuenca de México, señaló que en el año 10-Tochtli, que corresponde al 670, “llegaron los antiguos chichimeca colhuaque por el medio del agua, allí donde hasta el presente se llama Culhuacan”.⁷ Esto quiere decir que los chichimeca-colhuaque habrían realizado su fundación en el lugar en el que se encontraba Colhuacan en la época tenochca, y cuya ubicación se conserva hasta la actualidad: hacia el sur del *Huixachtepetl*, el Cerro de la Estrella, en la rivera del lago de Xochimilco.

Sin embargo, la investigación arqueológica impulsada por Eric Wolf, coordinada por William Sanders y que llevó a cabo en la zona Richard Blanton, arrojó que en la época en la que los chichimeca-colhuaque habrían llegado a la península de Iztapalapa, sólo existían, además de una pequeña aldea cerca de la cima del cerro, dos poblados, uno mayor que el otro, ubicados al norte, frente al lago de Texcoco, es decir, en la ladera del *Huixachtepetl* contraria a aquella donde se localiza el pueblo que hasta

3 Chimalpáhin Cuauhtlehuantzin, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, p. 7.

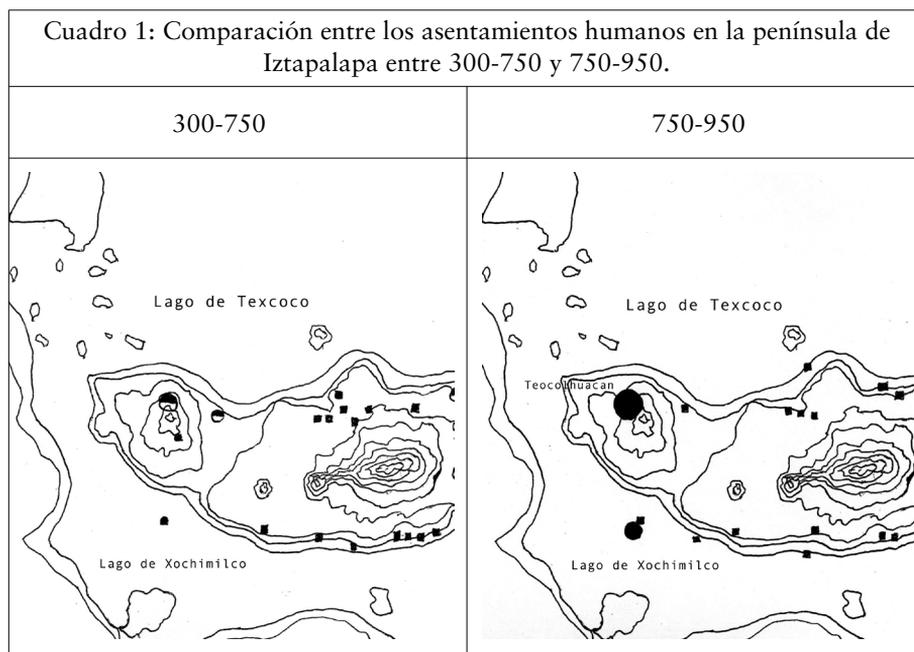
4 El hecho de dejar en claro que en tres lugares distintos existía el mando de *tlahtohuani*, es elemento importante para considerar que ya entonces la Triple Alianza estaba vinculada con la transmisión del poder legítimo que provenía de las deidades. López-Austin, *Hombre-dios*, p. 170.

5 Chimalpáhin Cuauhtlehuantzin, *Memorial breve...*, p. 7.

6 Sanders, Parsons y Santley, *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, Map. 14. Middle Horizon.

7 Chimalpáhin Cuauhtlehuantzin, *Memorial breve...*, p. 3.

hoy lleva el nombre de Colhuacan.⁸ De esos dos poblados que reportó Blanton, uno, el que se encontraba en el sitio que después ocupó el *tlahtocayotl* de Iztapalapa, era el Colhuacan de la época y que, como se verá más adelante, fue conocido en tiempos tenochcas también como Teocolhuacan.⁹



Imágenes que reproducen los datos de los mapas 14 y 15, “Middle horizon” y “Second intermediate phase one”, del libro de William T. Sanders, Jeffrey R. Parsons y Robert S. Santley, *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*.

Las anotaciones en los mapas son nuestras

En este mismo estudio, Blanton concluyó que en la época en la que, según Chimalpáhin, se estableció la primera Triple Alianza, en el año 856,

⁸ Sanders, Parsons y Santley, *The Basin of Mexico...*, Map. 14. Middle Horizon.

⁹ En el término Teocolhuacan, el locativo Colhuacan está antecedido por el prefijo *teo-* que es raíz de *teotl*, “dios”, y que al combinarse con otros términos califica al sustantivo que acompaña con el adjetivo *divino*, o, como en este caso, con el de *verdadero* o *auténtico*.

Teocolhuacan creció hasta convertirse en un centro de integración regional.¹⁰ Por su lado, el cronista Chimalpáhin también informa respecto de la caída de la original Triple Alianza y de su posterior resurgimiento. De acuerdo con el *Memorial breve...*, la primera *Excan tlahtoloyan* se habría renovado en el año 1047, cuando desaparecieron las ciudades de Tula y Otumba y fueron sustituidas por Coatlinchan y Azcapotzalco. El historiador chalca puntualiza en este pasaje de su obra que la sede del mando principal permaneció en Colhuacan.¹¹

Sin embargo, como en el caso de la ubicación de la ciudad de los colhuaque, la información que se desprende de las investigaciones arqueológicas no concuerda con los datos que aparecen en el *Memorial breve...* De acuerdo con el trabajo coordinado por William Sanders, se registró una drástica caída de población en la cuenca de México entre los años 950 y 1150 de nuestra era.¹²

En el caso específico de la península de Iztapalapa, lugar en el que, de acuerdo con Chimalpáhin, se debió encontrar la cabecera de la renovada Triple Alianza, Richard Blanton sólo encontró vestigios de una pequeña aldea en el costado norte del *Huixachtepetl*. Además, el mismo Blanton reportó que para el periodo que inicia en el año 1150 y que se extiende hasta el 1400, se hallaron vestigios que dan cuenta de la existencia de un asentamiento mayor, pero hacia el sur de la península, en la ribera del lago de Xochimilco, donde hasta nuestros días se encuentra el pueblo de Colhuacan. Estos datos fueron confirmados por las excavaciones realizadas por Laurette Sejourne en la misma zona, que arrojaron cerámica tipo azteca,¹³

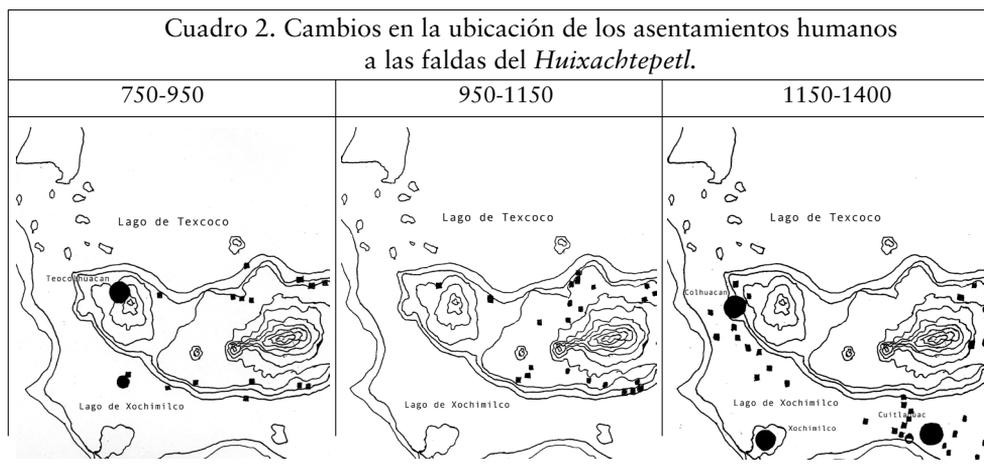
10 De acuerdo con la clasificación de William Sanders, la categoría de “Regional Center” está sólo por debajo del “Provincial Center” y del “Supra Regional Center”, esta última reservada sólo para ciudades como Teotihuacan o Tenochtitlan. Sanders, Parsons y Santley, *The Basin of Mexico...*, Maps 5-24.

11 Chimalpáhin Cuauhtlehuauhtzin, *Memorial breve...*, p. 13-15.

12 Sanders, Parsons y Santley, *The Basin of Mexico...*, p. 186, figura 6.1. *Population History of the Basin of Mexico*.

13 En la clasificación de Franz Boas, fue justo en Culhuacán donde se encontró el mayor número de cerámica a partir del cual se dio nombre a esta clasificación. Gamio, *Álbum de colecciones arqueológicas*, p. 7.

característica del periodo posclásico,¹⁴ que iría del 1150 o el 1200 hasta el 1521.¹⁵



Imágenes que reproducen los datos de los mapas 15, 16 y 17 del libro de William T. Sanders, Jeffrey R. Parsons y Robert S. Santley, *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*. Las anotaciones en los mapas son nuestras

Queda claro que, al menos en los casos de la ubicación de la ciudad de Colhuacan y del restablecimiento de la Triple Alianza, los datos que ofrece el *Memorial breve...* de Chimalpáhin corresponden a una etapa histórica posterior. El autor chalca, recuérdese, señala el año 1047 para este último acontecimiento histórico, y la arqueología apunta hacia 1150, aproximadamente, esto es, cien años después. Sin embargo, la fecha que Chimalpáhin proporciona respecto a la caída de Tula y Otumba se corresponde con los datos arqueológicos que señalan la desaparición de Teocolhuacan en el lado norte del *Huixachtetl*, así como de todos los centros de integración regional de importancia en la cuenca de México. Ello permite establecer que el desplome de la primera *Excan tlahtoloyan* se dio en la época en la que las tres ciudades que la constituían fueron abandonadas,

14 Séjourné, *Arqueología e historia del valle de México: 1. Culhuacán*, p. 63.

15 Baños Ramos, “Distribución de cerámicas prehispánicas en Tlatelolco-Tenochtitlan”, p. 227.

al igual que la mayoría de las ciudades que se encontraban a las orillas del sistema lacustre de la cuenca de México.

LA GRAN INUNDACIÓN

Los vestigios arqueológicos sugieren que la razón por la cual desaparecieron las ciudades lacustres, se despobló la ciudad de Colhuacan y, muy posiblemente, las de Tula y Otumba fue una inundación de proporciones catastróficas. Este significativo incremento en el nivel del agua en el lago de Texcoco quedó registrado en al menos tres estudios arqueológicos. Además del coordinado por Sanders, existen datos muy relevantes en otras dos investigaciones. La primera de ellas es la que llevó a cabo Constanza Vega Sosa entre 1968-1969 y 1975-1976, en el marco de los trabajos de recimentación de la Catedral Metropolitana y que vio la luz con el título *El recinto sagrado de Mexico-Tenochtitlan*. La segunda investigación fue la del Proyecto Arqueológico: Templo Mayor de Iztapalapa, que coordinó Evaristo Sánchez hace menos de diez años.

De acuerdo con los resultados del trabajo coordinado por Evaristo Sánchez, debajo del edificio de las oficinas de la delegación Iztapalapa se encontró una plataforma de al menos 150 metros en su lado Este-Oeste y 100 metros en el que corre de Norte-Sur, que se presume fue el basamento del Templo Mayor de la ciudad prehispánica. De acuerdo con el arqueólogo, esta estructura presenta señales de haber sido objeto de dos etapas constructivas. La segunda de ellas corresponde al tiempo posterior a una inundación de ruinosas proporciones, que debió ocurrir, en opinión de Evaristo Sánchez, entre los años 1150 y 1200.¹⁶ De esta catástrofe natural ya había dado noticias Constanza Vega, quien en las consideraciones finales de su informe apuntó que esta gran inundación habría ocurrido alrededor del año 1200.¹⁷ Como se puede apreciar, existe una diferencia entre las fechas que aportan los estudios de Sánchez y de Vega Sosa frente

16 Evaristo Sánchez, "Proyecto arqueológico: Templo Mayor de Iztapalapa", p. 7-8.

17 Vega Sosa *et. al.*, *El recinto sagrado de Mexico-Tenochtitlan: excavaciones 1968-1969 y 1975-1976*, p. 95.

a aquellas que proponen Sanders y Wolf, quienes señalan que la drástica caída demográfica en la cuenca y la desaparición de las poblaciones rive-reñas ocurrieron en un periodo que corre del 950 al 1150.¹⁸

Este aparente desacuerdo podría tener como explicación el tiempo que duró la crecida de las aguas del lago de Texcoco. Es posible suponer que el incremento del nivel del lago empezó a mediados del periodo que señalan Sanders y Wolf, es decir, alrededor del año 1050, y que las aguas retomaron su nivel cerca de las fechas que estimaron Constanza Vega y Evaristo Sánchez, entre los años 1150 y 1200.

Las fuentes documentales proporcionan algunos indicios que apuntan en esta dirección. El primero de ellos se desprende de la *Relación de la genealogía*. Este texto señala que, tras una breve estancia en Teocolhuacan-Iztapalapa, un sector significativo de los colhuaque se mudó a Tula y que, tiempo después, debido a la caída de esa ciudad, alrededor del año 1064, dicho grupo inició una migración que duró alrededor de setenta años en dirección al sur de la cuenca de México que concluyó en Colhuacan.¹⁹ El manuscrito puntualiza que este grupo realizó su periplo por el oriente del lago, “por do agora es Tezcuco y Otumpa”,²⁰ y que la demora se debió a que permanecieron en distintos lugares por temporadas de cuatro, cinco, ocho y diez años,²¹ hasta que finalmente llegaron a las faldas del *Huixachtepetl* alrededor de 1127. Ahí fundaron un “nuevo ó segundo Culhuacán”.²²

Como se puede inferir a partir de los datos que aportan los vestigios arqueológicos ya citados, este nuevo Colhuacan se fundó al sur del *Huixachtepetl*, frente al lago de Xochimilco, en el lugar donde actualmente se encuentra la localidad de ese nombre. La elección de ese nuevo lugar es significativa, ya que allí la altitud de la rivera lacustre era mayor que la del lago de Texcoco, con una diferencia de alrededor de tres metros.²³ Bien se puede suponer que esta diferencia en la altitud de los lagos del sur y del

18 Sanders, Parsons y Santley, *The Basin of Mexico...*, Map. 16. Second Intermediate Phase Two.

19 “Relación de la genealogía”, p. 264-268.

20 *Ibidem*, p. 267.

21 *Idem*.

22 *Ibidem*, p. 268-270.

23 Sanders, Parsons y Santley, *The Basin of Mexico...*, p. 84.

norte de la cuenca lacustre pudo haber minimizado, e incluso nulificado, las consecuencias de la inundación en el sistema lacustre austral. A partir de esta información, es posible suponer que durante los setenta años que tardaron los colhuaque en migrar de Tula al nuevo Colhuacan —y aún en la época en la que arribaron al *Huixachtepetl*—, las aguas del lago de Texcoco se encontraban por encima de su nivel.

Otro indicio importante que apunta también en esta dirección se encuentra en los *Anales de Cuauhtitlan*. De acuerdo con esta fuente, tres años después del arribo de los colhuaque a la península de Iztapalapa, en 1130, éstos tuvieron un conflicto con los xochimilcas, quienes los persiguieron “y los fueron a dejar a Teyahualco, para tenerlos aparte”.²⁴ Aunque sucinta, la narración señala también que el conflicto se mantuvo por once años, tiempo en el que “sobrepujaron los xochimilca a Colhuacan, que venía sobrepujando a otros”.²⁵ Los problemas en la zona parecen haberse solucionado unos años más tarde, en 1142, cuando, de acuerdo con los *Anales de Cuauhtitlan*, “los colhuas vencieron y persiguieron a los xochimilcas y los echaron adonde hoy están”.²⁶ Esta secuencia de enfrentamientos entre los colhuaque y los xochimilcas sugiere que en aquel tiempo las orillas del lago de Xochimilco debieron estar densamente pobladas, seguramente debido a que gran parte de los desplazados por la inundación habrían buscado refugio en esa zona de la cuenca, que ofrecía mayor seguridad dada su altitud.²⁷

Otro elemento que apunta en esta dirección es el de la fundación de la ciudad de Iztapalapa, hecha por los colhuaque en el antiguo emplazamiento del Teocolhuacan,²⁸ la cual se habría dado cuando las aguas del

24 “Anales de Cuauhtitlan”, en *Códice Chimalpopoca*, p. 16.

25 *Idem*.

26 *Idem*.

27 Esto se corresponde con lo planteado por Sanders para el periodo que va de 1150 a 1400, en donde un mayor número de asentamientos humanos catalogados como “Centros Regionales” se concentraron en el sur de la cuenca. Sanders, Parsons y Santley, *The Basin of Mexico...*, Map. 17. Second Intermediate Phase Three.

28 Existen varias referencias en las fuentes en las que se asocia a Colhuacan, Iztapalapa, Mexicaltzinco y Huitzilopochco como señoríos de filiación colhua, a los cuales se les conocía como los *nauhtecubtli*: “los de Nauhteuctli, son Yztapalapa, Culhuacan, huitzilopochcas, Mexicançingo” en Tezozómoc; “las quatro señorías de Culhuacan, Iztapalapan, Mexicaltzinco y Vitzilopochco” en Durán y “Llegados allí, don Hernando Cortés

lago de Texcoco retomaron su nivel. Esto se puede inferir a partir de una de las conclusiones a las que se llegó en el *Proyecto arqueológico: Templo Mayor de Iztapalapa*. De acuerdo con Evaristo Sánchez, los vestigios encontrados en el basamento que se presume fue el del Templo Mayor de esta nueva fundación dan muestras de que esta segunda etapa constructiva se distingue de la primera porque integró un sistema de cimentación de los edificios con lajas de basalto,²⁹ esto con el fin de elevar el nivel del piso adyacente al desplante de las estructuras,³⁰ previniendo así la destrucción que pudiera ocasionar un nuevo desastre. Seguramente a partir de esta segunda etapa constructiva y gracias a estos nuevos cimientos, la zona se conoció también con el nombre de “Iztapalapan”, que integra los vocablos *iztapalli* (lajas), *atl* (agua) y *pan* (sobre), y que de acuerdo con Ángel María Garibay se puede traducir como “sobre las lajas”.³¹

Ello muestra con claridad el poder de este grupo, que le permitió disponer y organizar la fuerza de trabajo suficiente para realizar la colocación de las lajas de basalto en la recimentación de la nueva ciudad, a fin de dotarla de una estabilidad que buscaba ser impercedera. Esto habría ocu-

hizo juntar a los principales que se llaman *Nauhtecutli*, que son [los de] *Itztapalapan, Mexicatzinco, Colhuacan, huitzilopuchco*” en Sahagún. Además, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl dejó clara la filiación de estos cuatro señoríos cuando se ocupó del gobierno de Techotlalatzin en su *Historia de la nación chichimeca*; al tratar sobre los conflictos internos de los colhuaque y la llegada de algunos de ellos al Acolhuacan, el historiador texcocano señaló: “En las faldas del cerro Huexachtécatl se habían poblado cuatro barrios de la nación tulteca (que se tenían por más religiosos de sus ritos y ceremonias), en donde tenían puestos unos templos y simulacros de sus ídolos y falsos dioses; sobre a cuál se daría la mayoría de sus dioses tuvieron muy grandes debates y contiendas, por cuya causa Cóccox, rey que a la sazón era de los culhuas, los echó de allí y desparramándose a diversas partes, los más principales de ellos fueron a parar a la ciudad de Tetzcuco y pidieron a Techotlalatzin les diese tierras en donde poblar, el cual les mandó poblar en la ciudad de Tetzcuco, por ser gente política y conveniente a sus propósitos para el buen régimen de sus repúblicas y así se poblaron dentro de ella en cuatro barrios, por ser otras tantas las familias de estos tultecas o según en este tiempo se llamaban, culhuas.” Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 63; Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, t. I, p. 326; Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, libro 12, capítulo XIV, p. 833; Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, t. II, p. 34.

29 Evaristo Sánchez, “Proyecto arqueológico...”, p. 5.

30 *Idem*.

31 Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, numeración, anotaciones y apéndices de Ángel María Garibay K, p. 904.

rrido después de 1142, año en el que los colhuaque habían derrotado a los xochimilcas. Por lo tanto, es posible señalar que las aguas del lago de Texcoco habrían retomado su nivel alrededor de esa época, es decir, a mediados del siglo XII, por lo que las fechas que proponen tanto Evaristo Sánchez como Constanza Vega, 1150 y 1200 respectivamente, corresponden con el final de la inundación y no con su principio.

Por lo que toca al inicio de crecida en las aguas del lago de Texcoco, uno de los indicios más significativos se desprende del principio de la migración de los colhuaque. Como se señaló líneas arriba, este grupo partió de Tula en el contexto de la caída de esta ciudad y se dirigió al sur de la cuenca, hacia la península de Iztapalapa, en donde fundó el “nuevo ó segundo Culhuacán”.³² Esto implicaría que el inicio de la inundación se habría dado alrededor del año 1064 y, por ende, que la crecida en las aguas del lago de Texcoco habría durado alrededor de cien años, de mediados del siglo XI a mediados del siglo XII.

Esta propuesta encuentra sustento tanto en las fuentes documentales como en los vestigios arqueológicos. Como también ya se hizo notar, la *Relación de la genealogía* señala que los colhuaque hicieron su recorrido de Tula hacia la península de Iztapalapa por el oriente de la cuenca, por Otumba y Texcoco. Además, en esta fuente también se registró que durante los setenta años que duró su migración, este grupo se estableció por periodos cortos de cuatro a diez años en distintos lugares. Este lapso tan prolongado en el que los colhuaque recorrieron una distancia tan corta sugiere que durante todo ese tiempo las aguas del lago de Texcoco se encontraban por encima de su nivel.

En lo que respecta a los vestigios arqueológicos, Constanza Vega Sosa, en el reporte de su investigación, señaló haber encontrado “una capa de material arcilloso de aproximadamente un metro de espesor, con alto contenido de diatomeas”.³³ Gracias al hallazgo de esta capa de lodo disecado y saturado de algas, la autora concluyó que estos vestigios “indican una

32 “Relación de la genealogía”, p. 268-270.

33 La existencia de esta capa de arcilla fue confirmada por el proyecto de *Corrección Geométrica de la Catedral y Sagrario Metropolitanos de la Ciudad de México*, el cual inició sus trabajos en 1989. Aguilera Jiménez, *Catedral Metropolitana: hundimiento y rescate*, p. 21.

larga y tranquila inundación desecada en forma natural”.³⁴ Este metro de material arcilloso, que fue hallado casi un milenio después de la inundación, debió estar duramente compactado, ya que encima de él se construyó no sólo el recinto sagrado de Mexico-Tenochtitlan, sino también la catedral novohispana. De hecho, una de las razones por las que se realizaron los trabajos de recimentación de la catedral y el sagrario, y que permitieron el estudio que encabezó Constanza Vega, fue el constante y notorio hundimiento que afectó al edificio y que se debió, entre otras razones, a la compactación del suelo.³⁵

A pesar de estos significativos datos, hasta el día de hoy no existe un estudio que permita determinar con exactitud el grado de compactación que sufrió la capa de lodo a que se ha hecho referencia. Por lo tanto, tampoco es posible calcular con exactitud las proporciones de la inundación. Con los datos con los que se cuenta, la estimación más conservadora que se puede hacer al respecto es que el nivel de las aguas del lago de Texcoco debió subir más de un metro. Este dato es útil para darse cuenta de lo catastrófico que fue este evento natural, ya que la profundidad media del lago de Texcoco, en condiciones normales, iba de uno a tres metros.³⁶ Esto implica que, de acuerdo con una hipótesis conservadora, el lago habría duplicado su nivel en algunas zonas.

También es posible inferir, a partir de los hallazgos de Constanza Vega, que esta “larga y tranquila inundación” debió darse, primero, a través de un prolongado proceso al final del cual las aguas habrían alcanzado su máximo nivel. Posteriormente, tomando en cuenta que el Lago de Texcoco era continuamente alimentado por los escurrimientos de la cuenca,³⁷ un

34 Vega Sosa *et. al.*, *El recinto sagrado...*, p. 95.

35 *Idem*, p. 7. En este sentido, es importante señalar que la Catedral ha sufrido las consecuencias del hundimiento desde su etapa de construcción, sobre ello existen evidencias en la torre poniente, donde se tuvo que corregir una diferencia de 20 centímetros debido a la compactación diferencial del suelo. Para tener una idea de las dimensiones de este problema, basta decir que entre los años 1672 y 1907, cuando la explotación de los mantos acuíferos no era el factor determinante del desplome en el nivel del piso en el centro de la ciudad, el asentamiento diferencial entre el presbiterio y la torre poniente fue de 1.53 m, es decir, la diferencia entre la zona que más se hundió frente a la que menos lo hizo fue de más de metro y medio (Aguilera Jiménez, *Catedral Metropolitana...*, p. 28-29).

36 Sanders, Parsons y Santley, *The Basin of Mexico...*, p. 84.

37 *Idem*.

periodo similar habría sido aquel que llevó a las aguas a sus niveles originales. A partir de todo esto, es posible sostener la hipótesis de que la inundación haya durado cerca de un siglo y que su inicio debe situarse, como ya se dijo, a mediados del siglo XI, por las mismas fechas en que ocurrió la caída de Tula,³⁸ registrada en los *Anales de Cuauhtitlan* en un año 1-Pedernal, correspondiente al 1064 en nuestra era.³⁹

Teniendo en cuenta todos estos datos, es posible sostener que la caída de Tula, la desaparición de Otumba y Colhuacan y, por ende, el fin de la primera Triple Alianza, son hechos que estuvieron directamente vinculados con la inundación a que nos hemos referido, que duró, vale la pena recordarlo, de la segunda mitad del siglo XI hasta mediados del XII, y que afectó a la cuenca de México en su totalidad. Tales afectaciones se debieron a cambios en el ecosistema que repercutieron en la producción de alimentos y, por lo tanto, en la vida de las personas. En este mismo orden de ideas, también es posible establecer que el incendio que habría arrasado Tula se dio tiempo después, cuando ya la ciudad de los toltecas había sido abandonada a consecuencia de la inundación.⁴⁰

Finalmente, es posible vincular esta catástrofe con uno de los temas que más ha llamado la atención de los estudiosos del México prehispánico:

38 Es posible suponer que el inicio de la inundación haya sido registrado en los anales como uno de los “agüeros en Tollan”, los cuales, de acuerdo con los *Anales de Cuauhtitlan*, habrían iniciado en el año 8-Tochtli, correspondiente al de 1058. En esta misma lógica, se podría sugerir que la crecida en el lago de Texcoco esté relacionada con el juego de pelota en el que, según la *Leyenda de los soles*, Huémac venció a los ayudantes del señor de la lluvia, los *tlaloque*. En este pasaje también se anota que fue el mismo Tláloc quien le anunció la caída de Tula al señor de los toltecas. “Anales de Cuauhtitlan”, en *Códice Chimalpopoca*, p. 13; “Leyenda de los soles”, en *Códice Chimalpopoca*, p. 126-127.

39 “Anales de Cuauhtitlan”, en *Códice Chimalpopoca*, p. 14.

40 Jorge Acosta sostuvo que la caída de Tula estuvo relacionada con un gran incendio seguido de un saqueo. Sin embargo, este mismo autor señala que esto tuvo que haber ocurrido en una época posterior a la que, de acuerdo con las fuentes, habrían sucedido estos acontecimientos. Es decir, que Tula habría sido arrasada después de 1064, debido a que “no existe ninguna prueba de que las gentes que fabricaban la cerámica llamada Azteca II [a quienes se les atribuye la invasión de Tula debido a que las cerámicas que producían se encontraron encima de los pisos y ruinas de la ciudad tolteca] hayan llegado a ser tan poderosas en esta fecha [1064]”. Por esta razón es posible sostener que el incendio que habría arrasado Tula se dio cuando esta ciudad ya había sido abandonada. Acosta, “Interpretación de algunos de los datos obtenidos en Tula relativos a la época Tolteca”, p. 75, 105.

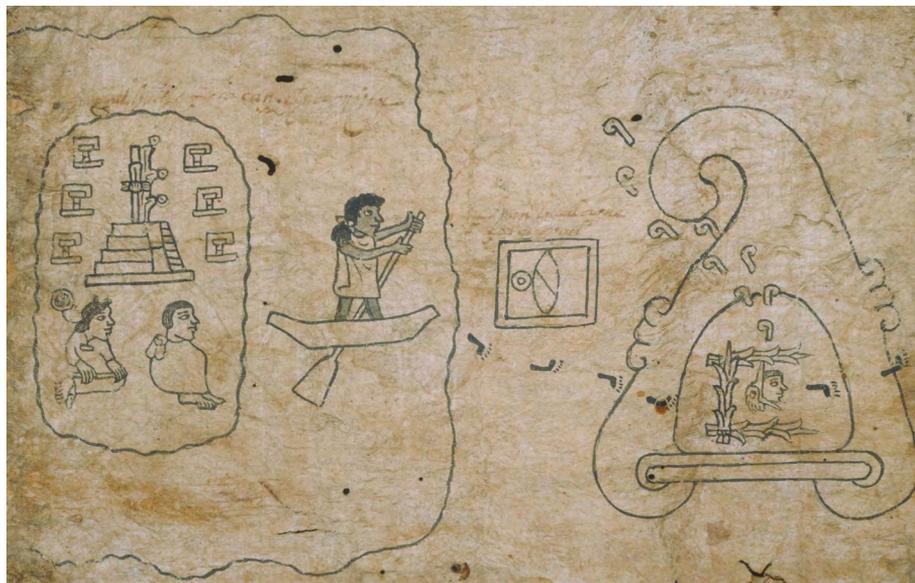


Figura 1. Inicio de la peregrinación de los mexicas.
Lámina 1 de la *Tira de la peregrinación* o *Códice Boturini*

el de la migración de los mexicas y, en particular, el de la ubicación de los míticos Aztlan y Teocolhuacan.

LA MIGRACIÓN MEXICA Y LA UBICACIÓN DE AZTLAN Y TEOCOLHUACAN

En la primera lámina de la *Tira de la peregrinación* se puede apreciar el paso de los mexicas de Aztlan a Colhuacan. El primero de los dos lugares se habría encontrado en el centro de un cuerpo de agua y el segundo en la rivera del mismo (Figura 1). La propuesta generalmente aceptada es que estos acontecimientos sucedieron en el norte de Mesoamérica, seguramente debido a que en la *Historia tolteca-chichimeca*, el Colhuacan mítico está asociado al punto de partida de las migraciones de los tolteca-chichimecas y los nonoualca-chichimecas, los cuales, de acuerdo con esta fuente, habrían venido a la cuenca de México desde el “cerro de Culhuaca”.⁴¹

41 *Historia tolteca-chichimeca: Anales de Quauhtinchan*, p. 68.

Es seguramente gracias a ello que los investigadores se han ocupado de la búsqueda de Aztlan y Teocolhuacan en el norte del país. Wigberto Jiménez Moreno, por ejemplo, señaló que Aztlan (Aztatlan) estaba situado en una isla de la laguna de Mexcaltitlan en la costa de Nayarit.⁴² Paul Kirchhoff, por su parte, propuso la existencia de al menos dos Colhuacan: el primero de ellos, que “fue llamado también Tlapallan o Tonalla”,⁴³ ubicado en el territorio en donde hoy se encuentra el estado de Jalisco; el segundo, que se puede identificar con el actual Culiacán, en el estado de Guanajuato, al pie del cerro del mismo nombre, el cual sería el antiguo “Colhuacatepetl”.⁴⁴

De estas tres propuestas, sólo aquella que ubica a uno de los Colhuacan en el actual estado de Jalisco y al que, de acuerdo con Kirchhoff, también se le conoció con el nombre Tlapallan o Tonalla, encuentra una referencia geográfica en las fuentes. En el manuscrito *Historia o chronica y con su calendario mexicana de los años*, que forma parte del *Códice Chimalpáhin*, cuando se trata de los acontecimientos sucedidos en el año 7-Caña (1083), se señala primero que los “mexitin” pasaron de Teocolhuacan a Tonallan, y que este último es ahora llamado “ciudad de guadalaxara”.⁴⁵ Sin embargo, como se puede apreciar, el texto señala con claridad que era Tonallan el lugar que se encontraba al norte de la cuenca de México, no Teocolhuacan.

Por lo que toca a las afirmaciones de Jiménez Moreno y Kirchhoff, según las cuales Aztlan correspondería a una isla de la laguna de Mexcaltitlan en la costa de Nayarit, para el primero, y Teocolhuacan a Culiacán en el estado de Guanajuato, para el segundo, es posible que al-

42 Jiménez Moreno, Miranda y Fernández, *Historia de México*, p. 115.

43 Kirchhoff, “El imperio tolteca y su ocaso”, p. 33 y “¿Se puede localizar Aztlan?”, p. 338-339. Nigel Davis está de acuerdo en la opinión generalizada que sitúa a Aztlan en el noroeste de Mesoamérica, sin embargo, considera difícil precisar su ubicación en la actualidad. Davis, *The Toltec Heritage, From the Fall of Tula to the Rise of Tenochtitlan*, p. 24-25.

44 Kirchhoff, “El imperio tolteca...”, p. 14-15. Existen otras propuestas, como la de Jesús Lazcano, quien sostuvo que el mítico Colhuacan se ubicaba en el sitio que hoy se conoce como Culiacancito, en el estado de Sinaloa. Lazcano, *El Chicomoxtoc de Culhuacan (Culiacancito, Sin.)*, p. 63.

45 “Historia o chronica y con su Calendario Mexicana de los años”, en *Codex Chimalpáhin*, p. 186-187.

guno de estos dos lugares haya sido el punto de partida de los chichimeca-colhuaque que posteriormente llegaron a la cuenca de México,⁴⁶ o bien, que alguna o las dos propuestas se deriven de una mala escritura de Colhuacan en las fuentes, como sucede en la *Histoire du Mechique*.⁴⁷

Sin embargo, como ya se hizo notar en este trabajo, existieron otras dos ciudades con el nombre de Colhuacan, ambas ubicadas en la península de Iztapalapa en las laderas del *Huixachtepetl*. La primera en ser fundada fue aquella que se situó en la ladera norte de este cerro, hacia el lago de Texcoco, que fue conocida también como Teocolhuacan. Su nombre cambió a raíz de una segunda fundación, cuando se le denominó Iztapalapa. El segundo Colhuacan se sitúa en la ladera sur, hacia el lago de Xochimilco, y su emplazamiento es aquel que corresponde al pueblo de Culhuacán, en la actual ciudad de México.

Además de la referencia a Teocolhuacan que existe en la *Relación de la genealogía*, ha llegado hasta nosotros información consignada en otras fuentes. En la ya citada *Historia o chronica...*, en la que, como se hizo notar, se refiere que los “mexitin” pasaron de éste último a Tonallan, ahora llamado “ciudad de guadalaxara”,⁴⁸ se informa también líneas adelante que en el año 1-Calli, que corresponde al de 1285, cuando los mexicas se encontraban en la cuenca de México, y después de haber sido derrotados en Chapultepec, salieron de allí y pasaron por Huehuetlan, Atlixyocan y Teocolhuacan.⁴⁹

Esta misma secuencia de lugares está en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, fuente que aporta otras informaciones geográficas que permiten una mejor ubicación del Teocolhuacan de la cuenca de México. En este manuscrito se puede leer:

46 En los dos casos, la ciudad se encontraría a las orillas de un río y no de un lago. En el caso de Kirchhoff, señala que habría sido el Río Lerma el que cruzaron los mexicas. Kirchhoff, “El imperio tolteca...”, p. 14-15.

47 En esta fuente se intercambian los nombres de “Culiacan” y “Culhuacan” cuando se aborda el mismo pasaje que aparece en la *Relación de la genealogía* en el que se señala que los colhuaque migraron del primer Colhuacan a Tula y a la postre regresaron al sur de la cuenca para fundar el segundo Colhuacan. Thévet, “Histoire du Mechique”, en Tena, *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, p. 139; “Relación de la genealogía”, p. 264-268.

48 “Historia o chronica...”, en *Codex Chimalpahin*, p. 186-187.

49 *Idem*.

Estando en Chapoltepec, [los mexicas] pasaron adelante y vinieron a Tlachtonco, do ahora está San Lázaro, junto al tianguis de los mexicanos. Y de allí pasaron al barrio que dicen Acuexcomac, que está cerca del dicho tianguis, y de allí fueron a Huehuetlan; y de allí a Atlixocan, que es camino de Coyoacan; y de allí fueron a Teocolhuacan, que es donde ahora hacen sal [...].⁵⁰

Como se puede apreciar, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* da dos claras referencias que ubican a este Teocolhuacan en el sur de la cuenca. La primera de ellas lo sitúa cerca de Coyoacan; la segunda, que alude a un sitio donde se elabora sal, apunta con claridad a la ribera del lago de Texcoco. En este sentido, Pedro Mártir de Anglería aporta otro dato que es útil para precisar aún más esta ubicación. En sus escritos, elaborados en la primera década después la conquista, con base en testimonios recogidos de boca de quienes habían viajado a las Indias, cuando se refiere a la calzada que comunicaba a los cuatro señoríos de filiación colhua, afirma:

Dicha calzada hace las veces de puente, pues una parte de la propia Iztapalapa está sobre el lago salado, y lo demás en tierra firme. A un costado del puente están pegadas dos ciudades, parcialmente fundadas sobre el agua, y al otro una tercera. La que primero se ofrece a los que llegan se llama Mexicalcingo; la segunda es Coluacán,⁵¹ de que antes hemos hablado, y la tercera se dice Vuichilabusco. [...]. Estas ciudades adyacentes al puente producen sal, de la que usan todos los pueblos de aquellas tierras.⁵²

Estas referencias concuerdan con la localización del Teocolhuacan que propone este estudio, el cual se habría encontrado al norte del *Huixachtepetl*, en el lugar en el que hasta el día de hoy se encuentra el pueblo de

50 “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, en Tena, *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, p. 55.

51 Coluacán por Coyocan.

52 Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*, t. II, lib. III, p. 463.

Iztapalapa. A partir de ello y de otros llamativos indicios que aparecen tanto en las fuentes escritas como en los vestigios arqueológicos, es posible plantear que este Teocolhuacan haya sido el que los mexicas visitaron al iniciar su migración y que, por ende, Aztlan y Tenochtitlan se ubicaron en el mismo lugar en dos épocas distintas.⁵³

En este sentido, en el pasaje de la *Leyenda de los soles* en el que Tláloc anuncia a Huémac la caída de Tula, se puede leer también que el dios de la lluvia solicitó el sacrificio de una princesa mexica, la de nombre Quetzalxotzin, a cuya búsqueda Huémac envió a dos de sus mensajeros al lugar llamado Xicócoc.⁵⁴ Este primer indicio apunta a que los mexicas se encontraban en la cuenca de México en el contexto de la caída de la capital tolteca, pero además, el lugar al que habrían ido los mensajeros de Huémac por la princesa Quetzalxotzin también es de llamar la atención. Susan Gillespie señala que el lugar llamado Xicócoc hace referencia al ombligo,⁵⁵ ya que contiene la raíz de *xictli*.⁵⁶ Esto es llamativo porque una de las interpretaciones del origen de la palabra *Mexico* apunta al locativo *Metzxico*, que resulta de la raíz *metz*, de *metztli* (luna), y de *xic*, de *xictli* (ombligo). Este estrecho vínculo entre Xicócoc y Metzxico sugiere que posiblemente los dos vocablos aludan al mismo sitio.

Otro indicio que apunta en esta dirección aparece en la *Crónica mexicana* de Hernando Alvarado Tezozómoc. En este caso, se trata también de una referencia al lugar en el que se encontraban los mexicas en tiempos de los toltecas. Cuando Tezozómoc reproduce el discurso que pronunció el *cihuacoatl* de Mexico-Tenochtitlan durante la entronización de Quetzalaxcáyatl en Texcoco, se lee:

53 Para Paul Kirchhoff, Teocolhuacan y, por lo tanto, Aztlan, se encontraba en el actual Culiacan, Gto. En su interpretación, el agua que separaba a estos dos lugares sería el Río Lerma. Es importante señalar que alrededor de 1971, fecha en la que aparece el último texto en el que defendió esta interpretación, aún no se habían publicado los resultados de las investigaciones arqueológicas impulsadas por Wolf, ni se había iniciado la segunda etapa de las excavaciones coordinadas por Constanza Vega. Paul Kirchhoff, “El imperio tolteca...”, p. 14-15.

54 “Leyenda de los Soles”, en Tena, *Mitos e historias...*, p. 126-127.

55 Gillespie, *Los reyes aztecas, la construcción del gobierno en la historia mexicana*, p. 140.

56 Molina, *Vocabulario en lengua castellana / mexicana mexicana / castellana*, f. 159r.

Y mirá, hijo, el origen y principio de los que nos rrigieron, gouernaron, los dioses y señores, en Aztlan Chicomztoc, llamado el uno Çeacatl y Nacxitl y Quetzalcoatl, que de esta manera rreinaron y gouernaron el mundo, a la gente chichimeca de los mexitin, que agora son llamados mexicanos, y por este estilo y orden binieron señoreando <en> Tula y en Cuauhtlam.⁵⁷

Estas líneas son relevantes porque señalan con claridad que en Aztlan Chicomóztoc los mexicas se encontraban bajo el dominio tolteca. A esto habría que agregar el testimonio recogido por Alonso Franco y consignado en el texto de su autoría que Chimalpáhin integró a la *Crónica mexicayotl*. Ahí dice: “El Aztlan de los antiguos mexicanos es lo que hoy día se denomina Nuevo México”.⁵⁸ Adrián León, autor de esta versión, tradujo la expresión “yancuic Mexico” simplemente por Nuevo México. Sin embargo, tal frase puede tener otra equivalencia en español. El adjetivo *yancuic* hace referencia a lo fresco, a lo nuevo, y en efecto califica al sustantivo *Mexico*.⁵⁹ Por lo cual, al momento de traducir, es perfectamente posible y correcto colocar el adjetivo después del sustantivo, de manera que una posible versión sería “México nuevo”. Asimismo, se debe considerar que, por entonces, “Nuevo México” era ya una región al norte de la Nueva España, con un nombre propio perfectamente aceptado, como lo era el de la Nueva Galicia. De esta suerte sería de esperar que Alonso Franco se refiriera a aquella zona con el nombre que en español era ya aceptado, sin recurrir a una traducción al náhuatl, lo que podría acarrear confusiones entre sus lectores. En estas circunstancias, cabe perfectamente la posibilidad de que el texto de Alonso Franco de alguna manera hiciera alusión a que donde está el “Mexico nuevo” existió otro Mexico, el Aztlan de los mexicas.

Estas tres referencias en las fuentes podrían vincularse con otro indicio, también llamativo, de carácter arqueológico y vinculado con la gran inundación. Constanza Vega, en las conclusiones de su investigación,

57 Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 390.

58 Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, p. 15.

59 *Idem*.

apuntó que justo debajo del material arcilloso de un metro de espesor, gracias al cual pudo inferir el incremento del nivel del agua en el lago de Texcoco que habría provocado la gran inundación, se encontraron escasos restos arquitectónicos de un “centro ceremonial anterior al recinto sagrado” tenochca.⁶⁰ Esto implicaría la existencia de un asentamiento humano, contemporáneo de Tula en su última etapa, en el sitio que después ocupó la ciudad de Mexico-Tenochtitlan. Si, además de estos datos, se considera la existencia de otro poblado en la ribera sur del lago de Texcoco, justo en frente a la isla, conocido en aquella época como Colhuacan, se reforzaría la hipótesis de que Aztlan y Tenochtitlan son el mismo lugar en épocas diferentes y que los mexicas y otros pueblos iniciaron su periplo debido a la gran inundación que provocó la caída de Tula y la desaparición de Teocolhuacan, Otumba y la primera Triple Alianza.⁶¹

Esta propuesta arrojaría luz sobre una información un tanto oscura que Sahagún obtuvo de sus informantes y que consignó en su magna obra. Cuando el franciscano trata de la migración de los mexicas, dice: “Y antes que se partiesen de Colhuacan, dicen que su dios les habló, diciendo que volviesen allí donde habían partido, y que les guiaría, mostrándoles el camino por donde habían de ir. Y así volvieron hacia esta tierra que ahora se dice México, siendo guiados por su dios”.⁶² Además, unas cuantas

60 Vega Sosa *et. al.*, *El recinto sagrado...*, p. 95.

61 Eduard Seler, sin contar con la información que se ha desprendido de las investigaciones arqueológicas recientes, propuso que, debido a las similitudes entre Aztlan y Tenochtitlan, el lugar del origen de la migración mexica fue una elaboración mítica que tomó como ejemplo el lugar en el que se asentaron definitivamente los mexicas: Tenochtitlan y el lago de Texcoco. En una línea similar, Michel Graulich propuso que la historia de la migración mexica se inspiró en tradiciones migratoria chichimecas y sus invasiones hacia Mesoamérica al final del periodo Clásico. Además, señaló que esta reelaboración histórica tuvo como objetivo mostrar que los mexicas eran el pueblo elegido del “dios tribal” Huitzilopochtli. También en una línea similar, Christian Duverger propuso que esta reelaboración tuvo un objetivo ideológico, el cual tuvo como propósito hacerle ver al pueblo mexica las similitudes entre su lugar de origen y su destino final, con el fin de que éste aceptara el lugar tan poco favorable en el que se habían asentado, es decir, su finalidad fue la de legitimar la ocupación territorial de Tenochtitlan. Seler, “¿Dónde se encontraba Aztlan, la patria [original] de los aztecas?”, p. 326; Graulich, “Las peregrinaciones aztecas y el ciclo de Mixcóatl”, p. 312-313; Duverger, *L'origine des Aztèques*, p. 108.

62 Sahagún, *Historia general...*, edición de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, lib. X, p. 675.

líneas antes de este pasaje, asienta que los mexicas migraron junto con los toltecas.⁶³

Un último aspecto a considerar es el que atañe a la cronología. De acuerdo con la interpretación que hemos propuesto, el inicio del periplo mexica debió iniciar en la época de la caída de Tula y la desaparición de Teocolhuacan. En la ya citada primera lámina de la *Tira de la peregrinación*, el paso de Aztlan a Colhuacan está marcado con el glifo del año 1-Técpatl,⁶⁴ mismo año en el que de acuerdo con los *Anales de Cuauhtitlan* se dio la caída de Tula.⁶⁵ A pesar de que existen tres fuentes pictográficas que correlacionan este año con el de 1168 en la cuenta cristiana —los códices *Mexicanus*,⁶⁶ *Azcatitlan*⁶⁷ y *Telleriano-remensis*⁶⁸ —, la mayoría de las fuentes ubica el inicio de la migración mexica junto con la caída de la ciudad de los toltecas y el inicio de la gran inundación, es decir, dos ciclos calendáricos antes, en el año 1064. Si existen diferencias en los años cristianos en los que se sitúa este acontecimiento, debe entenderse que se originan en las distintas correlaciones cronológicas que los autores coloniales propusieron para las fechas indígenas.

Coinciden en que en el año de 1064 se inició la migración la *Crónica mexicayotl* de Hernando Alvarado Tezozómoc,⁶⁹ el *Memorial breve...*, las

63 *Ibidem*. Federico Navarrete señala que este texto de Sahagún, así como un pasaje de la *Historia de la nación chichimeca* de Alva Ixtlilxóchitl que apunta en la misma dirección, son versiones “atípicas”, debido a que, en el caso de Sahagún, el señalar que los mexicas iniciaron su migración en la cuenca de México parte de “la necesidad de legitimar a los mexicas frente a los españoles, demostrando que eran autóctonos del Valle de México y no extranjeros”. Por otra parte, señala que el principal interés del historiador texcocano es el de identificar a los mexicas con los toltecas. Navarrete, *Los orígenes de los pueblos indígenas del Valle de México. Los altépetl y sus historias*, p. 117-118.

64 *Códice Boturini*, p. 249.

65 “Anales de Cuauhtitlan”, en *Códice Chimalpopoca...*, p. 14.

66 *Codex Mexicanus*, lám. XVIII.

67 *Codex Azcatitlan*, lámina II, p. 46.

68 A pesar de haberse extraviado su primera página, se infiere que inicia en 1168, ya que el primer año que aparece es el 5-Tochtli, marcado con el año 1197 (aunque corresponde en esa cronología al de 1198). Quiñones Keber, *Codex Telleriano Remensis. Ritual, Divination, and History in a Pictorial Aztec Manuscript*, f. 25r, p. 53.

69 Esta fecha aparece en la copia de la *Crónica mexicayotl* que se encuentra en el *Códice Chimalpáhin*. *Codex Chimalpáhin*, v. 1, p. 66.

*Tercera*⁷⁰ y *Cuarta*⁷¹ relaciones de Chimalpáhin,⁷² así como la *Historia o chronica y con su calendario mexicana de los años*,⁷³ la *Memoria yn inhualaliz mexicana azteca ynic ohuallaque nican Mexico Tenochtitlan*,⁷⁴ y el *Códice Aubin*, que también registró el mismo año 1-Técpatl (aunque en este caso para la salida de Colhuacan),⁷⁵ el cual corresponde al mismo año de 1064.⁷⁶

La única fuente que sitúa el inicio de la migración mexicana en una fecha indígena distinta son los *Anales de Cuauhtitlan*. En este texto se puede leer que “Desde aztlan se movieron hacia acá los mexicanos” en el año 1-Tochtli, que corresponde al de 1090 en la cuenta cristiana.⁷⁷ Una fecha similar se desprende de la *Relación de la genealogía*, pero para un evento distinto, el cual también está relacionado con los mexicas y su migración. Cuando en esta fuente se trata la llegada de los mexicas al valle de México, se señala que tal hecho ocurrió alrededor de 1247 y se puntualiza:

tardaron tres temporadas ó atamientos de años en venir desde sus tierras hasta Chapultepec. Estas tres temporadas, que son ciento y cincuenta y seis años, cumplieron desta manera. La primera cumplieron en Coatepec, en un pueblo cerca de Tula hacia la parte de México: la segunda en Tenayuca, dos leguas de México: la tercera en Chapulte-

70 Chimalpáhin Cuauhtlehuantzin, *Primer Amoxtli Libro: 3a. relación de las Différentes histoires originales*, p. 5.

71 Chimalpáhin Cuauhtlehuantzin, “Cuarta relación”, *Primera, segunda, cuarta y quinta relaciones de las Différentes histoires originales*, p. 69.

72 Chimalpáhin Cuauhtlehuantzin, *Memorial breve...*, p. 19.

73 Además, este documento señala que los “aztecas” fueron, al parecer otra vez, a “hueycan culhuacan”, 13-Técpatl, 1076. “Historia...”, en *Codex Chimalpáhin*, v. 1, p. 181-185.

74 “Memoria yn inhualaliz Mexica...”, *Codex Chimalpáhin...*, v. 2, p. 18-19.

75 *Historia de la nación mexicana*, p. 20.

76 Este dato se puede inferir gracias a una anotación en la página 45 del documento, ahí, en el año 1-Ácatl, que narra la estancia en Zoquiapan durante la migración mexicana, se anota que 196 años atrás iniciaron su camino. Esos 196 años atrás sólo pueden corresponder al de 1064, ya que de ubicar la salida de Aztlan en 1168 como lo hacen los códices *Mexicanus*, *Azcatitlan* y *Telleriano-remensis*, los mexicas habrían pasado por Zoquiapan en 1364, casi cuarenta años después de la fecha generalmente aceptada para la fundación de Mexico-Tenochtitlan. *Ibidem*, p. 39.

77 “Anales de Cuauhtitlan”, en Tena, *Mitos e historias...*, p. 16.

pec, donde entraron cuatro años antes de que se cumpliera la temporada última, en el tiempo que Quahotonal era Señor en Culhuacán.⁷⁸

No obstante que la *Relación de la genealogía* señala que los mexicas tardaron tres ciclos de 52 años en llegar al Valle de México, es decir, 156 años, es claro que en esta fuente se tomaron como referencia sólo los años de las ataduras, aquellos a los que corresponde en la cronología indígena el año 2-Ácatl. De acuerdo con ello, se puede inferir que el año de la primera atadura fue el 1091 de la cuenta cristiana, lo que se confirma con la información consignada por Chimalpáhin en el *Memorial breve*....⁷⁹ Como se puede apreciar, esta fecha es muy próxima a la que proponen los *Anales de Cuauhtitlan* para la salida de los mexicas de Aztlan, lo que podría explicar por qué en esta fuente se señala el año 1090 para este evento, que en la cuenta indígena sería un año 1-Tochtli. Otra posibilidad es que la fecha que se asentó en los *Anales de Cuauhtitlan* para este evento pertenezca a otra tradición histórica. Wigberto Jiménez Moreno sugirió que probablemente los toltecas no contaban sus años a la manera mexicana, sino que utilizaban el sistema mixteco.⁸⁰ Por lo tanto, es posible que ese año 1-Tochtli corresponda a otra tradición y que su equivalencia en el calendario cristiano esté más próxima a la fecha que señalan el resto de las fuentes para la caída de Tula y para el inicio de la migración de los mexicas, 1064.⁸¹

Ha quedado claro que, de acuerdo con lo que asientan las fuentes originales y lo que han arrojado las excavaciones arqueológicas, existe una evidente coincidencia entre la gran inundación del siglo xi, la caída de la

78 “Relación de la genealogía”, p. 272-273.

79 Además, el historiador chalca señaló, a propósito de la primera ceremonia de fuego nuevo que celebraron los mexicas durante su migración, que ésta se habría llevado a cabo en Acahualtzinco, pero puntualiza: “algunos otros viejos mexica, según dicen, en donde vinieron a atar sus años originalmente fue en el lugar de nombre Teoculhuacan”. Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin, *Memorial breve*..., p. 35-37.

80 Acosta, “Interpretación...”, p. 105.

81 En la *Leyenda de los Soles*, texto en el que si bien es cierto no se correlaciona el año indígena con el calendario cristiano, sí se puntualiza que el inicio de la migración mexicana se dio al mismo tiempo de la dispersión de los toltecas. En esta fuente se puede leer que “Cuando se fueron los toltecas en 1-Técpatl, al mismo tiempo se movieron hacia acá los mexicanos, de allá, de Xicócoc”. “Leyenda de los Soles”, p. 127.

primera Triple Alianza y el inicio de las migraciones, entre ellas la de los mexicas. Por otro lado, se ha visto que la información de que disponemos apunta sorprendentemente a que el inicio de la migración mexicana se sitúa en el islote, en el centro de los lagos y en el sitio en el que, aproximadamente 200 años después, estos migrantes encontraron los signos portentosos con los que su deidad, Tetzahuitl Huitzilopochtli, les señalaba el lugar donde debían fundar una ciudad que, según palabras de Cuauhtlequetque en el *Memorial breve...* poseerá “la fama en tanto que exista el mundo. Nunca se perderá la fama y la honra de Mexico Tenuchtitlan”.⁸²

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Jorge R., “Interpretación de algunos de los datos obtenidos en Tula relativos a la época Tolteca”, *Revista mexicana de estudios antropológicos*, v. XIV, 2a. parte, 1956-1957, p. 75-110.
- Aguilera Jiménez, Patricia, *Catedral Metropolitana: hundimiento y rescate*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Ingeniería, 2013.
- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, *Obras históricas*, edición, estudio introductorio y un apéndice documental por Edmundo O’Gorman, prefacio de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1977.
- Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica mexicáyotl*, traducción directa del náhuatl por Adrián León, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992.
- Alvarado Tezozómoc, Hernando, *Crónica mexicana*, edición de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro, Madrid, Historia 16, 1997.
- Anglería, Pedro Mártir de, *Décadas del Nuevo Mundo*, traducción del latín de Agustín Millares Carlo, estudio y apéndices por Edmundo O’Gorman, México, José Porrúa e Hijos, 1964.
- Baños Ramos, Eneida, “Distribución de cerámicas prehispánicas en Tlatelolco-Tenochtitlan”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 23, 1993, p. 220-249.

82 Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin, *Memorial breve...*, p. 133.

- Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico por Víctor M. Castillo F., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991.
- , *Primer amoxtli libro: 3a. relación de las Différentes histoires originales*, estudio, paleografía, traducción, notas, repertorio y apéndice por Víctor M. Castillo F., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997.
- , *Primera, segunda, cuarta y quinta relaciones de las Différentes histoires originales*, presentación de Silvia Limón, edición de Josefina García Quintana, Silvia Limón, Miguel Pastrana y Víctor M. Castillo F., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003.
- Codex Azcatitlan*, traducción al español por Leonardo López Luján, introducción de Michel Graulich y comentario de Robert H. Barlow, París, Bibliothèque Nationale de France, Société des Américanistes, 1995.
- Codex Chimalpáhin: Society and Politics in Mexico Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco, Culhuacan, and other Nahua Altepetl in Central Mexico: the Nahuatl and Spanish Annals and Accounts Collected and Recorded by Don Domingo de San Anton Muñon Chimalpáhin Quauhtlehuanitzin*, editado y traducido por Arthur J. O. Anderson y Susan Schroeder, Norman, University of Oklahoma Press.
- Codex Mexicanus*, Société des Américanistes, Bibliothèque Nationale de France, Nos. 23-24, 1952.
- Códice Boturini*, interpretación por José Fernando Ramírez, edición de Vargas Rea, México, Biblioteca de Historiadores Mexicanos, 1952.
- Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los soles*, traducción directa del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975.
- Davies, Nigel, *The Toltec Heritage, From the Fall of Tula to the Rise of Tenochtitlan*, Norman, University of Oklahoma Press, 1980.
- Durán, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, estudio preliminar de Rosa de Lourdes Camelo y José Rubén Romero Galván, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.
- Duverger, Christian, *L'origine des Aztèques*, París, Seuil, 1983.

- Gamio, Manuel, *Álbum de colecciones arqueológicas*, seleccionadas y arregladas por Franz Boas, ilustraciones por Adolfo Best, texto por Manuel Gamio, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1921.
- García Icazbalceta, Joaquín, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, 5 v., México, Andrade y Morales, 1891.
- Gillespie, Susan, *Los reyes aztecas, la construcción del gobierno en la historia mexicana*, quinta edición, traducción de Stella Mastrangelo, México, Siglo XXI, 2005.
- Graulich, Michel, “Las peregrinaciones aztecas y el ciclo de Mixcóatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 11, 1974, p. 312-313.
- Herrera Meza, María del Carmen, Alfredo López Austin y Rodrigo Martínez Baracs, “El nombre náhuatl de la Triple Alianza”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 46, 2013, p. 7-35.
- Historia de la nación mexicana*, reproducción a todo color del Códice de 1576 (*Códice Aubin*), edición, introducción, notas, índices, versión paleográfica y traducción directa del náhuatl por Charles E. Dibble, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1963.
- Historia tolteca-chichimeca: Anales de Quauhtinchan*, versión preparada y anotada por Heinrich Berlin en colaboración con Silvia Rendón, prólogo de Paul Kirchhoff, México, Antigua Librería Robredo, José Porrúa e Hijos, 1947.
- Jiménez Moreno, Wigberto, José Miranda y María Teresa Fernández, *Historia de México*, quinta edición, México, Editorial ECLALSA, 1970.
- Kirchhoff, Paul, “El imperio tolteca y su ocaso” [México, copia mecanoscrita de un trabajo inédito (¿1971?)], 34 cuartillas. Existe una copia en la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.
- , “¿Se puede localizar Aztlan?”, en Jesús Monjarás Ruiz, Emma Pérez-Rocha y Rosa Brambila (comps.), *Mesoamérica y el centro de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985, p. 331-342.
- Lazcano, Jesús, *El Chicomoztoc de Culhuacan (Culiacancito, Sin.)*, tercera edición, México, Ediciones Sociales Mexicanas, 1962.
- López-Austin, Alfredo, *Hombre-dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973.
- Molina, Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana / mexicana mexicana / castellana*, sexta edición, estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, Editorial Porrúa, 2008.

- Navarrete, Federico, *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México. Los altépetl y sus historias*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011.
- Quiñones Keber, Eloise, *Codex Telleriano-Remensis, Ritual. Divination, and History in a Pictorial Aztec Manuscript*, prefacio de Emmanuel le Roy Ladurie, ilustraciones de Michel Besson, Austin, University of Texas Press, 1995.
- “Relación de la Genealogía”, en *Relaciones de la Nueva España*, edición de Germán Vázquez, Madrid, Historia 16, 1991.
- Sánchez, Jesús Evaristo, “Proyecto arqueológico: Templo Mayor de Iztapalapa, primera fase: definición y resumen informativo”, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Coordinación Nacional de Arqueología, Dirección de Estudios Arqueológicos, 16 de abril de 2008, 14 páginas, 29 fotografías, 1 plano. Núm. de expediente en el archivo técnico: 8-489.
- Sanders, William T., Jeffrey R. Parsons, Robert S. Santley, *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, Nueva York, Academic Press, 1979.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice florentino*, 2 v., introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza Editorial Mexicana, 1989.
- , *Historia general de las cosas de Nueva España*, numeración, anotaciones y apéndices de Ángel María Garibay K., México, Editorial Porrúa, 2006.
- Séjourné, Laurette, *Arqueología e historia del valle de México: 1. Culhuacán*, México, Siglo XXI, 1970.
- Seler, Eduard, “¿Dónde se encontraba Aztlan, la patria [original] de los aztecas?”, en Jesús Monjarás Ruiz, Emma Pérez-Rocha y Rosa Brambila (comps.), *Mesoamérica y el centro de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985, p. 309-330.
- Tena, Rafael, *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, paleografía, traducción y notas de..., México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002.
- Vega Sosa, Constanza, et. al., *El recinto sagrado de Mexico-Tenochtitlan: excavaciones 1968-69 y 1975-76*, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1979.